
ESTUDIOS / STUDIES

La especialización profesional entre los boticarios a finales de la Edad Media. El caso de Francesc Llivello (†1506).

Frederic Aparisi Romero

Universitat de València, España

E-mail: Frederic.aparisi@uv.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4520-0869>

Recibido: 03-11-2024; Aceptado: 11-11-2024; Publicado: 03-03-2026

Cómo citar este artículo / Citation: Aparisi Romero, Frederic. 2025. "La especialización profesional entre los boticarios a finales de la Edad Media. El caso de Francesc Llivello (†1506)", *Asclepio*, 77(1): e1335. DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2025.1335>

RESUMEN: A finales del siglo XV se observa un proceso progresivo de especialización entre los boticarios, que se diferenciaron claramente de otros oficios relacionados como los candeleros, confiteros y especieros. Esta diferenciación responde principalmente a factores técnicos, dado que la elaboración de medicamentos y remedios naturales requería un conocimiento teórico cada vez más riguroso, así como un desarrollo creciente de la pericia profesional. Este fenómeno de especialización es más patente en las principales ciudades de la Corona de Aragón, mientras que en las villas los boticarios conservaban un perfil más polifacético, manteniendo una diversidad funcional. En este sentido, el caso del boticario valenciano Francesc Llivello ilustra adecuadamente este proceso. Sin realizar inversiones en censales ni en tierras, su economía doméstica se fundamentaba en la gestión de la botica, cuya actividad se centraba en el ámbito farmacéutico, complementada únicamente por inversiones en bienes inmuebles urbanos.

Palabras clave: Boticarios; Movilidad social; Valencia; Inventarios post-mortem; Edad Media.

Professional specialization among apothecaries in the Late Middle Ages. The case of Francesc Llivello (†1506)

ABSTRACT: At the end of the 15th century, a progressive specialization among apothecaries can be observed, clearly distinguishing them from related trades such as chandlers, confectioners, and spice merchants. This differentiation primarily responds to technical factors, given that the preparation of medicines and natural remedies required increasingly rigorous theoretical knowledge as well as the growing development of professional expertise. This specialization phenomenon is more evident in the major cities of the Crown of Aragon, whereas in smaller towns apothecaries maintained a more multifaceted profile, preserving a functional diversity. In this regard, the case of the Valencian apothecary Francesc Llivello aptly illustrates this process. Without investments in censals or land, his household economy was based on the management of the apothecary shop, whose activity was centered on the pharmaceutical domain, complemented only by investments in urban real estate.

Keywords: Apothecaries; Social Mobility; Valencia; Postmortem Inventories; Middle Ages.

INTRODUCCIÓN

El 25 de noviembre de 1506 Joan de Bas acudió a casa del boticario de la ciudad de Valencia Francesc Llivello porque este, *estant indispost de cos*, pretendía registrar sus últimas voluntades. Y, en efecto, la muerte de Llivello se produjo solamente unos días después, tras la cual se realizó la lectura pública del testamento.¹ La minoría de edad de tres de sus cinco hijos exigía el inventariado de los bienes que poseía el padre. Por esta razón, el mismo notario el 10 de diciembre realizó el registro de los bienes muebles e inmuebles del difunto.² Precisamente a partir del análisis del mencionado inventario de bienes, el presente artículo pretende profundizar en el estudio del colectivo de boticarios y, en particular, evidenciar el proceso de especialización profesional que se dio en el colectivo a partir de la segunda mitad del siglo XV. Carmel Ferragud y Carles Vela han sido los autores que han puesto de manifiesto la intensidad de este proceso de diferenciación entre los boticarios para la Corona de Aragón en la segunda mitad del siglo XV, siguiendo la estela sugerida por García Ballester para Castilla hace unas décadas.³

Cabe señalar, por otra parte, que la utilización de los inventarios de bienes post-mortem para el estudio de la cultura material no está exenta de dificultades como ya han apuntado diversos autores.⁴ En este sentido, hasta qué punto el inventario recoge la totalidad de objetos que había en un espacio determinado es algo que no se puede afirmar con certeza. También se ha señalado el carácter estático de los inventarios, puesto que reflejan un momento concreto. Con todo, conviene tener presente que cualquier documento refleja unas circunstancias concretas y un momento específico, con independencia de si se trata un contrato de matrimonio, una compraventa o, como nos ocupa, un inventario. Es el análisis crítico del documento y su contextualización pertinente lo que permiten pasar de la mera anécdota a unas conclusiones generales.

Si este inventario en particular resulta interesante para la investigación es, no solamente en su amplitud y detalle del mismo, sino también por el hecho de disponer del testamento del boticario protagonista. Esto nos permite conocer mejor la evolución de la familia, desde el matrimonio, con la consignación de la dote y el número total de hijos, hasta la defunción del cabeza de familia. En este caso, contamos, además, con referencias posteriores a la muerte de Francesc Llivello, pudiendo así trazar una singladura familiar más allá de un momento y de un individuo. Además, la presentación de este caso de estudio particular se realiza desde la comparación con otros boticarios ya estudiados por la historiografía.

La primera parte de este artículo analiza el inmueble en el que residía Francesc Llivello, sus características y la distribución de los espacios, así como las implicaciones que de ello se derivan. La segunda parte analiza los productos que se inventarían en casa del boticario. En un tercer apartado se analiza la biblioteca de este boticario. Finalmente, en el último apartado, se plantea la posibilidad de que Francesc Llivello, en línea con las nuevas investigaciones sobre el tema, sea un buen ejemplo del proceso de especialización o, si se prefiere, de diferenciación profesional entre los boticarios que se dio a partir de la segunda mitad del siglo XV en las grandes urbes de la Corona de Aragón.

UNA VISIÓN DE CONJUNTO DE LA CASA

La casa-obra de los Llivello estaba ubicada en la parroquia de *Santa Caterina*, en la calle de *la Porta nova* de la ciudad de Valencia. Se hallaba, por tanto, en el centro de la ciudad, muy próxima a la plaza del Mercado, en una de las calles de mayor tráfico de la capital del reino.⁵ No es casualidad que en esta zona se concentraran

1 Arxiu del Regne de València (ARV), *Protocols*, n.º 218 (1506-XI-25).

2 ARV, *Protocols*, 218 (1506-XII-10).

3 Luis García Ballester, *La búsqueda de la salud: sanadores y enfermos en la España medieval* (Barcelona: Ediciones Península, 2001), 624-626.

4 Ferran Garcia-Oliver, "Pautas de consum i nivells de vida de la pagesia catalana: la casa i l'interior domèstic", en *Condicions de vida al món rural: cinquè congrés sobre sistemes agraris, organització social i poder local*, ed. por Jordi Bolòs Masclans; Jarne, Antonieta; Vicedo, Enric (Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, 2005), 47-66; Giorgio Riello, "'Things seen and unseen': The material culture of early modern inventories and their representation of domestic interiors", en *Early Modern Things: Objects and their Histories, 1500-1800*, ed. por Paula Findlen (Londres: Routledge, 2013), 124-150; Luis Almenar Fernández, "Los inventarios post mortem de la Valencia medieval. Una fuente para el estudio del consumo doméstico y los niveles de vida", *Anuario de Estudios Medievales* 47-2 (2017): 533-566.

5 Según afirmaban los *jurats* de la ciudad cien años antes "*és lo gran e molt espés passatge de gents de carrer de la Porta Nova de la dita ciutat, prop e en vista de la Lotja dels Mercaders d'aquella, no sens gran meravella dels mercaders estrangers e altres qui allí están, en tant que-l dit passatges és loat en totes parts de gran multitud de gents, més que tot altre passatge de gents de ciutat*

los notarios y toda clase de menestrales, entre ellos, también los boticarios, desde el mismo momento de la conquista cristiana de la ciudad.⁶ De hecho, uno de los vecinos de Llivello era también un boticario, Simó Espí, cuya actividad ha sido ya documentada.⁷

A través del inventario podemos conocer la distribución interna de la casa-obra. Se trata de un inmueble con tres alturas, además del sótano y la azotea. A excepción de estos dos casos, cada planta está bastante compartimentada con varias estancias -un total de doce- pero, en general, podemos afirmar que la adecuación de los espacios a funciones específicas es relativa. Los productos relacionados con el arte de los boticarios están diseminados por toda la casa. Los libros -incluso los relacionados con el oficio- los encontramos en el comedor y no en el estudio, como sería de esperar. De la misma manera, las ropas de casa y de vestir también están desperdigadas en varias habitaciones. Pese a esta falta de adecuación de los usos y de los espacios, la ubicación del inmueble y el número de estancias nos permiten vislumbrar la riqueza de Francesc Llivello.⁸ Sin embargo, parece que su papel en el seno del gremio de boticarios fue más bien más discreto, ya que no formó parte nunca de los órganos de representación ni tampoco fue nombrado examinador de nuevos profesionales por el Consell de la ciudad de Valencia.⁹

De las doce estancias, cuatro eran habitaciones -no necesariamente dormitorios- de diferentes dimensiones, a las que se añadía la entrada-tienda, el sótano, la trastienda, el estudio, el comedor, la capilla, la cocina y el porche, es decir, una galería porticada en la última planta antes de la azotea. La casa de Llivello, por tanto, sobrepasa con creces el grado de compartimentación que contaba una casa de menestrales, que en pocas ocasiones disponía de más de seis estancias.¹⁰

A la casa se accedía a través de la entrada-botica que daba a la calle. Desde aquí se bajaba al sótano mediante una escalera específica para ello. De nuevo en la botica, está daba acceso a la trastienda, que ya formaba parte del espacio privado de la casa. Aquí, además de diversas especias e instrumental del boticario, se encontraba la escalera que conectaba toda la casa y también un pozo. La existencia de este elemento se deduce a partir de la referencia a *dues calderes del pou, la huna de les quals estava per poal ab sa corda*. Subiendo por la escalera, *a migant escala estava un estudiet*, que pese al uso del diminutivo debía tratarse de una habitación reseñable a tenor de la cantidad de objetos, ropas y especias inventariadas. La siguiente estancia mencionada es el comedor, que estaría situado ya en el primer piso. Debía tratarse de una sala amplia, ya que además del mobiliario para hacer las colaciones, había también *una capella que estava en lo dit mengador*. Según se desprende del inventario, ambos espacios -comedor y capilla- eran contiguos sin ningún elemento móvil o permanente que los diferenciara.

A parte de la capilla y el comedor, en el primer piso se localiza una habitación, que debía ser más bien grande, puesto que encontramos dos camas de cuatro y cinco tablas, es decir, camas de tamaño medio -las había de hasta ocho tablas-, aunque las más frecuentes en la documentación son estas de cuatro y cinco tablas.¹¹ Ya en el segundo piso se hace mención de una habitación que *estava damunt lo dit mengador* y la cocina, que estaba junto a esta, *atinent de la dita cambra*. En este punto hay que llamar la atención en varios aspectos referidos a los espacios mencionados. Esta diferenciación entre el espacio de las colaciones y el de la elaboración de los platos es, en sí misma, ya un signo de distinción, puesto que son muy pocas las casas con comedor todavía a finales de la Edad Media. Y, respecto a la cocina, apenas hacía cincuenta años que habían proliferado en la ciudad de Valencia.¹² Hay que apuntar, además, que la ubicación de la cocina en una altura elevada, en la segunda planta en este caso,

o loch que hom sàpia". Arxiu Municipal de València, MC-17 f. 290 (1382, VI, 7); Agustín Rubio Vela, *Epistolari de la València medieval* (València: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2003), 38.

6 Carmel Ferragud, *Medicina i promoció social a la baixa edat mitjana. Corona d'Aragó, 1350-1410* (Barcelona: CSIC, 2005), 546-47.

7 José Rodrigo Pertegás, "Boticas y Boticarios: materiales para la historia de la Farmacia en Valencia en la centuria décimo-quinta", *Anales del Centre de Cultura Valenciana* 1, (1924): 110-153, 146.

8 Además, la dote de su mujer, la de 5.000 sueldos, y de otros 2.500 correspondientes al *escreix* que fijan los fueros, nos permite situar los Llivello en las filas medias-altas de la menestralía de la ciudad de Valencia. Ferragud, *Medicina*, 58-60. La referencia de la dote proviene del testamento, ARV, *Protocols*, 218 (1506-XI-25).

9 Dicha afirmación se sustenta en el vaciado que de la documentación medieval realizó José Rodrigo Pertegás antes de la Guerra Civil y en la consulta sistemática de los *Manuales de Consell* de la ciudad de Valencia para el siglo XV.

10 Ferragud, *Medicina*, 550.

11 Frederic Aparisi Romero, *De l'arada a la ploma. Les elits rurals del País Valencià a l'Edat Mitjana* (Madrid: CSIC, 2025), 250-255.

12 Dalmau Jàfer, vecino de la ciudad, recibió permiso en 1432 de las autoridades municipales de la ciudad de Valencia para remodelar su casa. La remodelación consistió en quitar su huerto para crear una cocina en su lugar. AMV, A-33, 1432-V-10. Luis Al-

respondía a la necesidad de favorecer la ventilación y poder hacer las comidas sin la presencia de humos. Finalmente, señalar que el hecho de tener la cocina y el comedor tan alejados sugiere, aunque no tenemos evidencia documental de ello, la presencia de servicio doméstico para la preparación y el servicio durante las colaciones.

En el tercer piso había un *porxo*, lo qual estaba damunt la dita cuyna. En esta tercera altura había también una cambra que estava damunt la dita cuyna y otra una cambreta que estava atinent del dit porxo. La casa tenía todavía un cuarto nivel, que correspondía con una azotea donde el boticario tenía diversas hierbas medicinales, como la manzanilla, por ejemplo, suponemos que para favorecer su secado. Esta es, a grandes rasgos, la casa en la que trabajaba Francesc Llivello y vivía con su mujer y tres hijos menores.

UNA CASA DEDICADA A LA FARMACOEPA

Como he avanzado en el apartado anterior, las especias, hierbas diversas e instrumental de botica estaban diseminadas por toda la casa, aunque el grueso de estas se concentraba en tres espacios concretos: la entrada-tienda, la trastienda y el sótano. A grandes rasgos, las materias primas y los objetos relacionados con el oficio de boticario los podemos agrupar en cinco grupos, a saber, las especias, las drogas, las hierbas medicinales, los preparados y el instrumental de boticario, y, finalmente, los libros, que serán analizados en un apartado específico. Sin embargo, antes de abordar cada uno de esos cinco grupos conviene señalar la presencia entre los objetos inventariados de bacines o cuencos de barbero y de papel. En efecto, en la entrada-tienda de la casa se registraron hasta un total de diez bacines de latón de diverso tamaño, usados, y otros cinco, también de latón, de los cuales se especifica que eran *de barber*. El hecho que todos ellos aparezcan como *mig usats* sugiere que, o eran de segunda mano, o Llivello los utilizó de alguna manera, quizás para uso propio doméstico, siendo afeitado en su propia casa. En cualquier caso, no podemos inferir directamente que realizara tareas propias de los barberos.

Por lo que se refiere al papel encontrado, hay que decir que esta era de diversas calidades. En el sótano se hallaron diez raimas de *paper de scriure*, de *mà* y *estela*. En la trastienda había una *bala de paper de scriure de mà y estela de d'enraiximar*. Después, en el estudio, se encontraron una caja de *paper baix comú*, y otras 10 raimas, la mitad de *paper prim* y la otra de *ma y estela*. Y finalmente todavía se inventariaron 13 raimas de *paper de estrassa* y otras cinco de papel en blanco en una habitación de la tercera planta. Así pues, mientras que el papel común y más claramente el de estraza podían servir para envolver productos de la tienda, el de mano era papel que ya estaba en pliegos para escribir. Es posible que una parte de este papel para escribir fuera vendida, pero tampoco hay que descartar otra posibilidad, que el mismo Llivello lo utilizara para redactar sus recetarios, esto es, los libros-registro de las recetas que elaboraban los boticarios siguiendo las indicaciones dadas por los médicos.¹³ En cualquier caso, no son opciones excluyentes entre sí. De hecho, entre los objetos inventariados en el estudio se mencionan *diversos scrifs de papés* que bien probablemente debían ser estos recetarios o, por qué no, las cuentas de la botica del mismo Francesc Llivello.

Por lo que se refiere al instrumental y preparados que se hallaron en la botica de Llivello, estos se concentraban mayoritariamente en la entrada-tienda, en la trastienda y en el sótano. Precisamente, aquí se inventariaron seis alambiques —una cifra significativa— *ab ses caçoles* para la elaboración de aceites esenciales y destilados que luego eran reutilizados en la elaboración de perfumes y de ungüentos.¹⁴ Distribuidas en diversas estanterías y cajoneras, el boticario tenía en la entrada botellas de jarabes *de mel e de sucre*, botes de vidrio *amb diverses pólvores*, cajas *amb píndoles*, cajas *de lletovarís*, botes con ungüentos, y botes de cerámica con simientes diversas sin especificar. Respecto al instrumental de trabajo, encontramos pesos y balanzas, morteros, espátulas y también *gots de argent de donar bevemdes ab sos copets*. La trastienda constituye otro de los espacios de trabajo de Llivello como sugiere la presencia de *tres fogués de ferro ab sos peus*, *dos calefactoris ab dos esbromadores*, *tot de coure* o los ocho *perols de coure entre grans e chichs*. Aparte del instrumental directamente relacionado con el oficio de boticario se registra unos *neulers de fer neules de sucre* en una estancia de la tercera planta, lo que da a entender que su uso no debía ser muy habitual. Conviene recordar que el consumo de barquillos en época me-

menar y Antonio Belenguer González, "The Transformation of Private Space in the Later Middle Ages: Rooms and Living Standards in the Kingdom of Valencia (1280-1450)", *Journal of Urban History* 48-4 (2022): 782-806, 797-99.

13 Lluís Cifuentes i Comamala, "El receptari mèdic baixmedieval i renaixentista: un gènere vernacle" en *Els manuscrits, el saber i les lletres a la Corona d'Aragó, 1250-1500*, ed. por Lola Badia (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2016), 103-59, 104.

14 Luis García Ballester, "La 'ciencia y el oficio de la boticaría'" en *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, ed. por Luis García Ballester (Madrid: Junta de Castilla y León, 2002), 865-911, 902-910.

dieval no era exclusivo de los días de Navidad y que algunos médicos como Arnau de Vilanova los recomendaban para acompañar el vino especiado o *piment*, cuyo consumo tampoco se limitaba al invierno.¹⁵

Además del instrumental, la botica de Llivello estaba llena de materias primas con las que elaborar medicinas y de productos naturales para su venta directa, tales como una docena de esponjas o *la erba de quall*, la flor de la alcachofa que todavía hoy se utiliza para cuajar la leche. En este sentido, hay que decir que especias, y sobre todo drogas, hierbas y resinas medicinales constituyen el grueso del inventario. Respecto a las especias comestibles, su grado de diversidad es limitado. Únicamente se inventarían la *encorca*—muy poco frecuente en los inventarios de boticarios—¹⁶ y, más habituales, la matafalúa o granos de anís,¹⁷ la galanga, el jengibre, el cardamomo y la *pólvera de duc*, que, como es sabido, es una combinación de diversas especias que incluye, además del jengibre y el cardamomo, azúcar, canela y clavo. También se inventarían *olivetes* de laurel,¹⁸ *mostassa castellana* y alcaravea—*alcarahuya*—pero no hay ninguna mención de granos del paraíso ni tampoco de pimienta, habitual en este momento según Paul Freedman.¹⁹

En cambio, la variedad de drogas, resinas, aguas esenciales y hierbas medicinales es amplísima. Así, Llivello disponía de opio *tebay*, procedente de Tebas que, como el azúcar, era comercializado en forma de panes, y que guardaba en la trastienda.²⁰ También aquí se inventarían esmeraldas, jacintos, rubís y perlas *per obs de medecina*. Las gemas eran utilizadas en polvo disuelto en agua. Su utilización estaba recomendada para mitigar la diarrea, frenar las hemorragias y, en el caso de madres lactantes, favorecer la producción de leche.²¹ Igualmente, de productos vinculados a la droguería medieval encontramos astas de ciervo y de unicornio—que bien podía tratarse de cuerno de morsa o de narval—, cuyo polvo era utilizado para paliar la impotencia masculina, pero sobre todo como antídoto contra venenos y enfermedades varias. También encontramos incienso y *soflimat*, una amalgama de cloro y mercurio que pese a ser corrosivo era utilizado en cosmética también.²²

En cuanto a resinas y gomorresinas se inventariaron distintas cantidades de goma edra, la *sanch de draguó*—una resina extraída de una planta del género *Dracanea*—²³ y *sanch de abella*, que servían para evitar el insomnio.²⁴ También se documenta la serapia,²⁵ el *alforbí*—resina de la cañaheja (*Ferula communis*)—,²⁶ la trementina, que era una resina semilíquida procedente de diversos tipos de pinos y abetos,²⁷ la *sal armoniach*, de sabor amargo, a la que se le atribuían propiedades contra la congestión nasal y dolores musculares,²⁸ y estoraque, que se empleaba en perfumería, como medicamento estimulante y antiespasmódico, y también como incienso para quemar.²⁹

Por lo que se refiere a drogas de origen animal, se inventariaron el almizcle—utilizado tanto en medicina como en perfumería³⁰—y ámbar gris.³¹ También se documentan productos tintóreos, concretamente añil—*indi de*

15 Arnau de Vilanova, *Regiment de sanitat, per al rei d'Aragó: Aforismes de la memoria*, ed. Antònia Carré (Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2017), 263.

16 En el inventario de Francesc Ferrando de 1475 tampoco consta. Rodrigo Pertegás, “Boticas”, 149-151; La *encorca* es una raíz de color amarillo y de sabor amargo parecida a la resina acibar; Miguel Gual Camarena, “Ancorcha”. Vocabulario de Comercio Medieval. Legado Miguel Gual Camarena, Universidad de Murcia, 2024, <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/10031>

17 Gual Camarena, “Batafalua,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7485>

18 Se trata de los granos que producen el laurel, utilizados para molerlos y obtener un aceite esencial. Este era muy utilizado para curar los dolores reumáticos y el mal de oreja. Gual Camarena, “Laurel,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/9729>.

19 Paul Freedman, *Lo que vino de Oriente. Las especias y la imaginación medieval* (València: PUV, 2010), 25.

20 También lo encontramos en otro inventario de un boticario valentino de 1475. Rodrigo Pertegás, “Boticas”, 151; Gual Camarena, “Opi tabayci,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7740>

21 Freedman, *Lo que vino*, 85.

22 Gual Camarena, “Argent viu soflimat,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7458>

23 Gual Camarena, “Sanch de drago,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7813>

24 Freedman, *Lo que vino*, 87.

25 Gual Camarena, “Serapi,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7829>

26 Gual Camarena, “Alforbi,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/6871>

27 Gual Camarena, “Trementina,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7872>

28 Gual Camarena, “Armoniach,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7460>

29 Gual Camarena, “Estoraque,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/22537>

30 Se trata de una secreción del ciervo almizclero que solo podía obtenerse matando el animal y extrayéndole la glándula. Su olor era muy intenso por lo que se utilizaba en dosis muy pequeñas para potenciar aceites y esencias vegetales. Freedman, *Lo que vino*, 27; Gual Camarena, “Mosquet,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7724>

31 El documento habla de “ámbar” sin especificar si se trata de la piedra preciosa de origen vegetal o de ámbar gris. La cantidad registrada, un cuarto, y el hecho de que las gemas son mencionadas a continuación en cantidades más pequeñas me anima a pensar

golf– y grana. De aceites, se hallaron aceite de enebro –*ginebre*–, *de armeni*, y *oli de civeta* –algalia, utilizada para perfumar–³² y aceite rosado, productos habituales en las boticarias.³³

Entre las hierbas medicinales se hace mención del sándalo, el regaliz, la casia, la flor de nogal, la manzanilla, el muérdago –*visc*–, utilizado para capturar pájaros,³⁴ o el nardo –*espich seltich*–, que era utilizado como estimulante del apetito.³⁵ También se relacionan otras cuyo uso requería un notable conocimiento de la farmacopea, puesto que según las cantidades empleadas, podían resultar venenosas como la adormidera, la corona de rey,³⁶ el *belenyo*,³⁷ *l'atzari*³⁸ o el mastuerzo –*morotort*– que podía ser utilizado como abortivo.³⁹ Por último, habría que hacer mención de las semillas que aparecen referidas, tales como *llavors* de cilantro, de amapola –*cascall negre*– y de abeto; y también de las aguas: de cidra, de sandía, de granada, *aiguanafa* –agua de flor de naranjo–,⁴⁰ *aiguarros*, agua destilada de pétalos de rosa, y otras que el notario no es capaz de identificar.

De reservas de alimentos apenas hay asientos en el inventario. En la misma cocina hay algunas jarras pequeñas de tener harina y una de aceite, todas ellas vacías. *Damunt la dita cuyna*, por tanto, en la tercera planta, en una habitación pequeña se registra un tonel pequeño con vino de uva *montonec* (actualmente llamada *parellada*). Se trata de una variedad de vino dulce relativamente poco común y reservado a las familias con cierto nivel económico.⁴¹ También en esta habitación se documentan nueve porrones –formas de cerámica destinadas a contener azúcar– aunque vacíos, y una jarrita en la que se encuentran cuatro libras de arrope.⁴²

LA BIBLIOTECA DE LLIVELLO

Entre los objetos inventariados en el comedor se encuentran una docena de libros custodiados en *tres taulats ho feristols de fust* a los cuales habría que añadir dos libros de horas que se inventarían en la entrada de la casa.⁴³ Pese a este último apunte, llama la atención su localización, todos dentro de los *taulats* o estanterías, ya que no en pocos casos se documentan los libros desperdigados por la casa.⁴⁴ En la de Llivello se enumeran catorce volúmenes, algunos de ellos repetidos. Es una cifra aceptable teniendo en cuenta que a lo largo del siglo XV los profesionales de la salud tuvieron un mayor acceso a los libros, tanto los referidos a la propia disciplina como de otras temáticas.⁴⁵ Así, por ejemplo, el galeno Guillem Riera tenía ochenta y siete volúmenes en 1441, Pere Pintor,

que se trate de esta última opción. El ámbar gris era una secreción del cachalote que llegaba a las costas de África oriental debido a las corrientes marítimas. Además de su utilización en la perfumería se le atribuían propiedades preventivas contra la peste. Freedman, *Lo que vino*, 27-29 y 81-82; Gual Camarena, “Ambra,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7437>

32 Gual Camarena, “Civeta,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/7548>

33 Rodrigo Pertegás, “Boticas”, 151.

34 Gual Camarena, “Visc,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/16107>

35 Gual Camarena, “Nardo,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/12195>

36 *Saxifraga longifolia* es su nombre científico. Se utilizaba como un potente abortivo en los primeros meses de gestación o, llegado el caso, para facilitar la expulsión de la criatura, tanto en animales como en mujeres. “Corona de rei,” Enciclopèdia catalana, <https://www.enciclopedia.cat/gran-enciclopedia-catalana/corona-de-rei>

37 “*Hyoscyamus niger* L.,” Herbari virtual del Mediterrani Occidental, Universitat de les Illes Balears, <http://herbarivirtual.uib.es/ca/general/2377/especie/hyoscyamus-niger-l-> *Hyoscyamus niger*, beleño negro o hierba loca. Tradicionalmente se ha utilizado como sedante y analgésico para calmar el dolor de las muelas, aunque en dosis elevadas tiene propiedades alucinógenas.

38 El *Asarum europaeum* o asardo en la Edad Media se utilizaba por sus propiedades narcóticas como sedante, aunque en dosis elevadas podía ser utilizado como activo abortivo. Gual Camarena, “Asaro,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/12961>

39 Gual Camarena, “Morotort,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/12103>

40 Gual Camarena, “Aguanafa,” <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/99061>

41 Frederic Aparisi Romero, “La producción y el consumo de vino entre el campesinado valenciano durante la Baja Edad Media” en *Patrimonio cultural de la vid y el vino* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid 2013), 161-170, 166.

42 Se trata de cantidades modestas que no sugieren la elaboración propia de *confits*, sino la utilización de azúcar en la confección de medicamentos o, en todo caso, su venta directa. En cambio, otro boticario de a ciudad, Arnau Bertran, disponía en 1423 en su obrador “una prensa de fust per a obrar confits, una taça gran ab sa coha per a obrar confits i dues postetes d’estendre torrons” y también media arroba –unos seis litros– de *codonyat* (dulce de membrillo). Jean Pierre Bénézet, “Inventari de la botiga i dels béns mobles i immobles de l’apotecari valencià del segle XV Arnau Bertran fet el 21 gener 1423,” *Butlletí de la Societat d’Amics de la Història i la Ciència Farmacèutica Catalanes* 17 (1998): 60.

43 No he considerado *unes oretes quinternades en posts* porque estaban embargadas por doce sueldos y, por tanto, pertenecían a algún deudor.

44 M.ª Rosario Ferrer Gimeno, *La lectura en Valencia (1416-1474): una aproximación històrica*, (València: Universitat de València, Tesis doctoral inédita, 1993), 171.

45 Ferragud, *Medicina*, 552.

también médico, veintidós en 1470, y Lluís Alcanyís cincuenta y seis en 1484.⁴⁶ Ciertamente, comparada con las bibliotecas de médicos, la de Francesc Llivello resulta modesta, pero tampoco lo es tanto si la comparamos con la de otros boticarios. Por supuesto, queda lejos de los cincuenta y nueve volúmenes registrados en el inventario de bienes del boticario Bartomeu Claret, realizado en 1426.⁴⁷ En cambio, supera a otros boticarios del periodo cuyo inventario de bienes ha sido analizado y en donde no aparecen ninguno o unos pocos libros.⁴⁸

A grandes rasgos, los libros con que contaba Francesc Llivello se pueden agrupar en dos categorías, por un lado, los de temática religiosa y, por otro, los relacionados con la medicina y la farmacopea, que son la mayoría. La posesión de estos libros va más allá de un interés por parte de Llivello en su propia formación, más allá del simple aprendizaje empírico y, en definitiva, es una muestra más del proceso de medicalización que había experimentado el oficio de boticario a lo largo de la centuria.⁴⁹ Por ello, los libros técnicos que poseían los boticarios eran los antidotarios, es decir, recopilaciones de conocimientos prácticos sobre medicamentos elaborados por médicos, y los recetarios, una compilación de remedios de origen tanto médico y universitario como popular y mágico.⁵⁰

En este sentido, no debe extrañar que el primer libro mencionado en el inventario fuera el *Nicholau*, del que Francesc tenía dos ejemplares. Uno de ellos estaba *vell e usat*, buena muestra de su utilización práctica. Con este título se refiere la obra *Antidotarium Nicolai*, cuyo autor fue Nicolás de Salerno.⁵¹ Este libro, escrito en el tránsito del siglo XI al XII, reunía unas 142 recetas según las distintas versiones del texto, haciendo especial atención a los ingredientes, las cantidades y sobre todo la manera de elaborar y administrar el medicamento. Estaba organizado por orden alfabético según la forma del medicamento en jarabes, electuarios, pastillas y ungüentos.⁵² Del texto existía una versión en catalán al menos desde el primer tercio del siglo XV, por lo que no habría que descartar que Llivello tuviera un ejemplar en latín y otro en catalán o, incluso los dos en esta lengua.⁵³ Hay que señalar que es el manual que introdujo el sistema de pesos propio de la botica, basado en el grano y el escrúpulo, siendo 1 escrúpulo equivalente a veinte granos. El *Nicolau* se convirtió en el principal texto de farmacopea en el siglo XV, utilizado en las principales universidades europeas y por la inmensa mayoría de boticarios de este período.⁵⁴

El inventario recoge, además, dos libros de la *forma major*, es decir, de mayor tamaño. Uno de ellos es el *Iohannes de Benmesué*, un texto farmacológico cuyo autor es anónimo, aunque erróneamente ha sido atribuida a Yuhanna ibn Masawaih. La obra, en latín, consta de dos partes, una parte de antidotario propiamente dicho, con 571 fórmulas, y otra de carácter terapéutico sobre las enfermedades de las distintas partes del cuerpo. Aunque inicialmente fue concebida para los médicos, su uso y consulta se generalizó entre los boticarios llegando a convertirse en uno de los textos de referencia en el proceso formativo de este colectivo.⁵⁵ El otro libro de gran tamaño es el *intitulat Simon Genovés*. De esta manera se refiere el *Clavis sanationis sive Synonyma medicinae*, un manual de sinónimos farmacológicos multilingüe, escrito en latín. Fue escrito por Simón de Génova, y de ahí el nombre con que se menciona, un médico clérigo al servicio del papa Nicolás IV.⁵⁶

Francesc Llivello disponía de un ejemplar de la obra de Saladino de Ascoli *Compendium aromatariorum*, que aparece referida en el inventario como *lo Saladí*. Aunque se menciona en catalán, el texto estaba escrito en latín

46 Ferrer, *La lectura*, 161; Lluís Alcanyís, *Regiment preservatiu e curatiu de la pestilencia*, ed. por Jon Arrizabalaga (Barcelona: Barcino, 2008), 109-117.

47 Guillem Morro Veny, "La indústria farmacèutica en una ciutat gòtica: l'apotecaria de Bartomeu Claret (+1462)", en *La Ciutat de Mallorca i els segles del gòtic: XXVIII Jornades d'Estudis Històrics Locals* (Mallorca: Museu de Mallorca, 2010), 211-232, 219-20.

48 Rodrigo Pertegás, "Boticas", 149-51; Luis Batlle Prats, "Inventari dels béns de Guillem de Coll apotecari-especier de Girona: 1454", *Estudios históricos y documentos de los archivos de protocolos* 6 (1978): 197-214, 204; Marçal Oliver, "Noves precisions sobre la infantesa de Bernat Metge", *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes* 6 (1983): 61-84, 72.

49 En cambio, un boticario de finales del siglo XIV como Francesc ses Casses, de la villa de Cervera –Catalunya– no poseía ningún libro según el inventario *post mortem* de sus bienes. Enric Moliné i Brasés, "Inventari y encant d'una especieria cerverina del segle XIV", *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* 6 (1911): 195-207, 197-200; García Ballester, *La búsqueda*, 625; Carles Vela i Aulesa, "Defining 'Apothecary' in the Mediaeval Crown of Aragon", en *Medieval Urban Identity: Health, Economy and Regulation*, ed. por Flocel Sabaté (Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2015), 127-142, 136-138. Carles Vela i Aulesa, *Especiers i candalers a Barcelona a la baixa edat mitjana: testaments, família i sociabilitat* (Barcelona: Fundació Noguera, 2007) 41-44.

50 Lluís Cifuentes i Comamala, *La ciència en català a l'edat mitjana i el Renaixement*, (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2006), 113.

51 Lluís Cifuentes, "Sciència.cat DB nom718", *Sciència.cat DB*, <http://www.sciencia.cat/scienciadat-db>

52 Cifuentes, "Sciència.cat DB op2468", *Sciència.cat*, <http://www.sciencia.cat/scienciadat-db>

53 Cifuentes, *La ciència*, 113.

54 García Ballester, *La búsqueda*, 390; Freedman, *Lo que vino*, 86.

55 Cifuentes, "Sciència.cat DB nom1088", *Sciència.cat*, <http://www.sciencia.cat/scienciadat-db>

56 Cifuentes, *Ciència*, 114.

y fue utilizado por los boticarios en su formación y también después en su práctica diaria.⁵⁷ Lo mismo ocurre con otra obra mencionada en catalán por el nombre de su autor, pero del que no existió versión en lengua vernácula. Con *lo Matheu Silvat* el notario se refería a la obra de Matteo Silvatico *Liber pandectarum medicinae*. En ambos casos se trata de obras que describían las propiedades farmacológicas de diversas hierbas y su aplicación terapéutica.⁵⁸

La biblioteca científica de Llivello la completaban otros dos antidotarios, *lo Serapió* y *lo Agregador*, aunque es posible que fueran dos ejemplares de la misma obra. El primero se refiere a una compilación de medicamentos simples conocidos por su título en latín *Liber aggregationum in medicinis simplicibus* traducido del árabe por Simón de Génova y Abraham ben Shem Tob de Tortosa, aunque también existía una versión en catalán. Este texto ha sido atribuido al médico mozárabe de Toledo 'Abd al-Rahman ibn Wafid, del siglo XI.⁵⁹ Resulta difícil precisar en qué idioma estaba el texto de Llivello únicamente a partir del título. De hecho, el texto en catalán era conocido precisamente como *Agregador*, aunque también por *Servidor* o *Libre de medicines particulars*.⁶⁰ En este sentido, es posible que Llivello tuviera dos versiones del mismo texto, una en latín, el *Serapió*, y otra en catalán, el *Agregador*, pero tampoco podemos ser categóricos a este respecto. Y ello porque bajo el título del *Agregador* era conocida la mencionada traducción al catalán del *Liber aggregationum in medicinis simplicibus*, pero también otra obra atribuida al Pseudo-Mesué. Se trata de la obra *Practica dde egritudinibus particularibus*, que no es un antidotario, sino un recetario que recoge los conocimientos del mundo árabe sobre la terapéutica de todas las enfermedades conocidas entonces.⁶¹

En cualquier caso, con el *Liber pandectarum* de Silvatico, el *Mesué* anónimo y el *Serapió* de, presumiblemente, Ibn Wafid, Llivello poseía tres de los cuatro textos que debían conocer los boticarios en el tránsito del siglo XV al XVI.⁶² Con estos textos, el boticario podía elaborar los medicamentos que el médico ordenara, siguiendo un procedimiento más o menos estándar, sin necesidad de recurrir a la memoria, sino de acuerdo con la fórmula establecida y la técnica adecuada.⁶³

Por lo que respecta a la nómina de libros de temática religiosa, se trata de los dos libros de horas que había en la entrada-tienda, y los que se encontraron en el comedor, el conocido *Flors Sanctorum*, de Jacobo de Vorágine, uno intitulado *Vita Christi* y, finalmente, *lo Quart* e *lo Primer del Cartoixà*. Como es sabido, el *Cartoixà* es la traducción en cuatro volúmenes que hizo Joan Roís de Corella de la *Vita Christi* escrita por Ludolf de Sajonia a mediados del siglo XIV. Corella, sin embargo, no se limitó a traducir el texto, sino que anotó profusamente el original.⁶⁴ De hecho, los cuatro volúmenes no se publicaron conjuntamente ni tampoco por orden cronológico, sino que el propio Corella decidió iniciar la publicación por la última parte, la *Passió de nostre Senyor*, que se convirtió en todo un fenómeno editorial y eclipsó el resto de volúmenes. Por otra parte, la mencionada *Vita Christi* probablemente corresponda con la obra homónima de sor Isabel de Villena, aunque tampoco podemos descartar que se trate del Pseudo-Bonaventura *Meditationes Vitae Christi*, que tuvo una amplísima difusión a lo largo de la Baja Edad Media.

Pese a que, como he dicho, casi una quincena de libros resulta una cifra más bien modesta para la biblioteca particular de un profesional de la salud de inicios del siglo XVI, más aún si tenemos en cuenta que no todos ellos tienen que ver con el oficio, hay que destacar la novedad de alguno de ellos. En este sentido, vale la pena mencionar el *Compendium aromatariorum* de Saladino de Ascoli, que fue impreso por primera vez en 1488 y desde entonces contó con siete impresiones antes de la muerte de Llivello.⁶⁵

Por otra parte, si el mencionado ejemplar de la *Vita Christi* se corresponde con la obra de Isabel de Villena, solamente habrían transcurrido diez años desde su publicación en el momento de la muerte de Llivello. Por lo que se refiere a los dos volúmenes de *Lo Cartoixà*, el *Quart* fue publicados en 1495 y el *Primer* al año siguiente.

57 García Ballester, *La búsqueda*, 626-627 y 630-631; Thomas M. Capuano, "El *Compendium Aromatariorum* de Saladino Ferro d'Ascoli (s. XV) y la traducción castellana de Alonso Rodríguez de Tudela (1515)", *Romance Philology* 71, 1 (2017): 1-33, 2.

58 García Ballester, *La búsqueda*, 63; Cifuentes, *La ciència*, 114.

59 Cifuentes, *La ciència*, 115.

60 Cifuentes, *La ciència*, 114.

61 Cifuentes, *La ciència*, 117.

62 Jean-Pierre Bénézet, *Pharmacie et médicament en Méditerranée occidentale (XIII-XVI siècles)* (París: Honore Champion, 1999), 112; García Ballester, *La búsqueda*, 625.

63 García Ballester, *La búsqueda*, 625.

64 Joan Maria Furió Vayà, *Introducció al Cartoixà de Joan Roís de Corella*, (València: IAM, 2018).

65 García Ballester, *La búsqueda*, 608 y 621; Capuano, "El *Compendium*", 1.

Aunque no se dice nada al respecto, el estado de conservación de los libros y la calidad de la manufactura incidían directamente sobre el valor económico de los mismos. En este caso es difícil aventurar cuál sería el precio en el mercado de segunda mano de toda la biblioteca, pero no resulta arriesgado pensar que, como en otros casos, su valor superara el millar de sueldos.⁶⁶ Lo que sí podemos suponerle a Llivello es cierto gusto por la lectura como vía para la reflexión y meditación espiritual.⁶⁷

En este sentido, la posesión de estos libros de temática religiosa hay que ponerla en relación con la capilla que había en el comedor de la casa. Conviene señalar que este espacio es identificado como capilla por el notario, pero sin ningún elemento arquitectónico que la defina como tal. Domina el conjunto un retablo con guardapolvos dorados cuyo tema es el Descendimiento. Además, hay también dos tablas pequeñas con la representación de San Francisco y la Faz de la Virgen respectivamente. Completaba el conjunto, además de un cubre-altar de tela pintado, un crucifijo de bulto, es decir, con la imagen de Cristo también tallada sobre la misma cruz. Todo ello es un buen ejemplo de una de las formas urbanas de piedad y preocupación espiritual más típicas de finales del medievo, la *Devotio moderna*, con una devoción especial por la Virgen y los santos propios de las órdenes mendicantes, y donde la lectura particular y la meditación contemplativa de las imágenes sirve de complemento al sermón del clérigo.⁶⁸ En este sentido, vale la pena señalar que el de la Faz o Verónica de la Virgen era un tema ciertamente difundido entre la población de las grandes ciudades de la Corona de Aragón desde tiempos del rey Martín el Humano.⁶⁹

LA APUESTA POR LA ESPECIALIZACIÓN EN LA FARMACOEPA

Todos los productos de farmacopea mencionados hasta ahora podían encontrarse igualmente en una botica de Valencia una centuria antes.⁷⁰ En efecto, hasta el 1400 la botica se había consolidado como un espacio diverso, donde se vendían toda clase de productos llegados desde diversas partes del mundo conocido.⁷¹ Hierbas medicinales y especias, cruciales en la cocina y en la farmacopea medieval, ocupaban buena parte de las boticas hasta el punto de identificar los boticarios con especieros.⁷² Su ocupación, sin embargo, no era únicamente la venta de estas materias primas, sino sobre todo la confección de productos derivados, particularmente salsas y sobre todo medicinas en forma de jarabes, soluciones y ungüentos. Es por eso que el boticario no era un simple vendedor, sino que tenía un perfil técnico indispensable. Debía conocer los principios básicos de la farmacopea y saber identificar los diferentes productos con que elaborar los medicamentos siguiendo las indicaciones dadas por los médicos en las recetas, las cuales tenían que estar escritas en romance para facilitar su comprensión y su correcta elaboración.⁷³ Las especias y las hierbas eran utilizadas también en la preparación de perfumes y toda clase de cosméticos.⁷⁴ Por lo tanto, la botica también era el espacio para la cosmética y el cuidado del cuerpo porque esto forma parte también de la medicina del momento.

La actividad comercial de los boticarios, sin embargo, iba más allá de la venta de especias y de la preparación y dispensación de medicinas y perfumes. A medio camino entre las especias y los alimentos, el azúcar y toda clase de confiterías eran vendidos también por estos profesionales. Además, la botica era el lugar para la adquisición de cera, tanto en forma de cirios como de exvotos, como también de cera roja para lacrar y sellar documentos.⁷⁵ No es casualidad que, en el ámbito de la Corona de Aragón, los boticarios fueran conocidos como candeleros. Y

66 Ferragud, *Medicina*, 436-444.

67 Ferrer, *La lectura*, 302-303.

68 Pablo Pérez García, "Joan Lluís Vives y su tiempo", en *Joan Lluís Vives. Un valenciano universal*, (València: Ajuntament de València, 1993), 17-53, 24.

69 Marta Crispí i Cantón, "La difusió de les "Veròniques" de la Mare de Déu a les catedrals de la Corona d'Aragó a finals de l'edat Mitjana", *Lambard. Estudis d'art medieval* IX, 1996, 83-103 i 319-322.

70 Rodrigo Pertegás, "Boticas", 132-35.

71 Vela i, "Defining 'Apothecary'".

72 Carles Vela i Aulesa, *L'obrador d'un apotecari medieval segons el llibre de comptes de Francesc Ses Canes (Barcelona, 1378-1381)*, (Barcelona: CSIC-IMF, 2003).

73 Luis García Ballester, *La medicina a la València medieval: medicina i societat en un país medieval mediterrani*, (València: Edicions Alfons el Magnànim, 1988), 53; Lluís Cifuentes i Comamala, "El receptari mèdic baixmedieval i renaixentista: un gènere vernacle", en *Els manuscrits, el saber i les lletres a la Corona d'Aragó, 1250-1500*, coord. por Lola Badia (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2016), 103-159, 104-5.

74 Bénézet, *Pharmacie*.

75 Rodrigo Pertegás, "Boticas", 132-33.

finalmente la botica era el lugar donde adquirir papel, así como las materias primas para la confección de tintas, caso de la goma arábiga y vitriolo verde. En definitiva, el abanico de productos que suministraba el boticario era amplísimo.⁷⁶ Individuos como Esteve Valença, un boticario de Valencia del tránsito del siglo XIV al XV o de Guillem Coll, de Girona, y Bartomeu Claret, de Mallorca, ambos de mediados del Cuatrocientos reflejan bien esta faceta diversificada.⁷⁷

Sin embargo, por las mismas fechas, mediados del Cuatrocientos, se detectan ya los primeros casos de especialización entre los boticarios, particularmente aquellos que apuestan por la farmacopea, como Macià Martí, de Valencia.⁷⁸ Este proceso no haría sino acentuarse a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, del que Francesc Ferrando, muerto en la peste de 1475 y Francesc Llivello, ya en el siglo XVI, serían buenos ejemplos.⁷⁹

Resulta evidente que, al menos al final de su trayectoria profesional, Llivello no estaba interesado en la venta de candelas, puesto que no se documentan en ninguna estancia de la casa sebo o cera para la fabricación de candelas, ni tampoco aparecen velas y cirios disponibles para su comercialización directa como sí lo había en boticarios de la centuria anterior.⁸⁰ De la misma manera, tampoco hay evidencias de cualquier instrumental para *obrar confits*, como sí disponían los boticarios de cien años antes.⁸¹ Como hemos mencionado, solamente se registran unos *neulers de fer neules de sucre* en una estancia de la tercera planta, por lo que su utilización debía ser muy poco habitual. Y, en cualquier caso, tampoco se inventarían confites preparados para su venta.

Finalmente, tampoco se hace mención de los confites y las especias son más bien pocas. Es cierto que hay varias especias diseminadas en diversas estancias de la casa, pero su uso parece más bien farmacológico. Además, resulta extraño que, si Llivello se dedicaba a su comercialización, no hubiera en la tienda pimienta malagueta, pimienta larga, nuez moscada o la más común de todas, pimienta negra.⁸² Contrariamente a lo expuesto hasta ahora, Llivello sí estaba al corriente de las novedades bibliográficas, las más importantes al menos, que veían la luz, como demuestra la posesión del *Compendium aromatariorum*. Así pues, todo el conjunto de productos inventariados en casa de Francesc Llivello sugiere que era, ante todo, un boticario especializado en la fabricación de medicamentos.

En efecto, una visión de conjunto del inventario de bienes de Francesc Llivello —que consta de 41 cuartillas de protocolo— sugiere que la boticaria era la principal fuente de ingresos y casi bien la única de la familia. Los Llivello carecían de inversión en censales, un hecho cuanto menos extraño dada la fuerte difusión de este activo económico en todos los grupos sociales de la Valencia medieval, también entre los boticarios.⁸³ Las únicas menciones que aparecen en el inventario a deudas tienen que ver con objetos empeñados que debían retornar a sus dueños al realizar el pago de las cantidades debidas al boticario. De los cinco objetos empeñados, solamente en dos de ellos se especifica el valor, un libro de horas en formato quinterno, con tablillas de madera, por 12 sueldos y un *davantllit*, utilizado para cubrir la parte inferior de la cama, por 20 sueldos. Además, había también unas toallas, un brial y todavía una *copa de argent guallonada, daurada, de pes de un march e quatre onses e mig* y cuyo precio en el mercado de segunda mano no debía ser una cantidad menor. En cualquier caso, los 32 sueldos documentados equivalen al precio de cahiz (201 l.) de trigo, que es lo que venía a consumir un adulto durante seis meses.⁸⁴

Además de la ausencia de censales también resulta llamativa la ausencia de inversiones en tierras para abastecerse de productos básicos -cereales, pero también aceite y vino- y evitar así las fluctuaciones del mercado, como acostumbraban otros colegas de profesión.⁸⁵ De hecho, ni siquiera la propia casa contaba con un huerto adyacente en el que cultivar árboles frutales y hortalizas para el consumo doméstico. El único complemento al

76 Ferragud, *Medicina*, 436-444.

77 Ferragud, *Medicina*, 449-451. Morro Veny, "La industria".

78 Carmel Ferragud y Carles Vela, "De l'apothecaire à la maison: la distribution des médicaments au Bas Moyen Âge à partir du cas de la maison nobiliaire des de Tous (Valence, 1446)", en *Materia medica. Savoirs et usages des médicaments aux époques médiévales et modernes*, ed. por Philip Rieder y François Zanetti (Ginebra: Rayon Histoire de la Librairie Droz, 2018), 87-104, 92-95.

79 Vela, "Defining 'Apothecary'", 138-139; Ferragud y Vela, "De l'apothecaire", 103-104; Rodrigo Pertegás, "Boticas", 149-51.

80 Rodrigo Pertegás, "Boticas", 132.

81 Rodrigo Pertegás, "Boticas", 133 y 136.

82 Freedman, *Lo que vino*, 24.

83 Juan Vicente García Marsilla, *Vivir a crédito en la Valencia medieval. De los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio* (València: PUV, 2003), 71-72; Ferragud, *Medicina*, 333.

84 Archivo del Corpus Christi de València, *Protocolos*, n.º 23.393 (1503-III-9).

85 Ferragud, *Medicina*, 400-405.

negocio de la botica era la inversión en inmuebles urbanos, algo que no resultaba extraño en este colectivo.⁸⁶ En efecto, además de la casa-obra donde vivía, el boticario contaba con otras dos casas que no quedaban lejos de la primera. Estaban situadas en la parroquia de *Sant Martí, en lo carrer vulgarment dit dels Àngels*. Se trata de dos edificios adyacentes, uno de los cuales contaba con *quatre portals e quatre estatges*. El hecho que no se realice ningún inventario de su interior sugiere que ambos inmuebles podían estar en ese momento arrendados, aunque nada se dice al respecto.

CONCLUSIONES

La pervivencia de los libros de cuentas de Francesc Llivello nos hubiera permitido un examen más exhaustivo de la actividad comercial de una botica en el alba de la modernidad. Sin embargo, el hecho de disponer de un inventario de los bienes y reservas de productos que había en el obrador hace posible no solo vislumbrar su volumen de negocio, sino profundizar en el conocimiento sobre los niveles de vida de este colectivo en un contexto estrictamente urbano. Como otros autores ya han demostrado, a finales del siglo XV se impuso de forma progresiva la especialización entre los boticarios, diferenciándose claramente de los candeleros, los confiteros y los especieros. Este proceso de diferenciación obedecía sobre todo a una cuestión técnica, ya que cada vez más la elaboración de medicinas y remedios naturales requería de mayores conocimientos teóricos, pero también de una mayor *expertise*. De hecho, era la propia sociedad la que a través de disposiciones legales establecidas por los gremios exigía la garantía de las competencias en la elaboración de medicamentos. Precisamente la generalización entre los boticarios de la posesión de libros versados sobre la propia disciplina entre los bienes de los boticarios no hace, sino insistir en la idea de un perfil farmacológico más intenso. Por supuesto, este proceso de especialización profesional es más evidente en las grandes urbes de la Corona de Aragón que no en las villas donde los boticarios mantuvieron un perfil más plural, manteniendo la diversidad de sus facetas.

El boticario de Valencia Francesc Llivello sería un buen ejemplo de este proceso de especialización. A partir del análisis del conjunto de bienes inventariados en su casa podemos concluir que su estrategia económica pasaba por concentrarse en la vertiente farmacológica de la profesión, es decir, la elaboración y comercialización de medicinas y aceites esenciales. En este sentido, el abanico de especias registrado es bastante limitado como para pensar que Llivello se dedicaba a su comercialización, aunque esto no quiere decir que de manera puntual no las vendiera. Llivello era, por encima de todo, un boticario en el sentido médico del término. Picar, mezclar y pesar serían sus ocupaciones principales dentro del obrador. Sin inversiones en censales ni tampoco en tierras, la economía doméstica descansaba en el negocio de la botica -donde dominaba la vertiente farmacéutica- y cuyo único complemento era la inversión en inmuebles urbanos.

En cuanto a la evolución del obrador de Francesc Llivello, al cabo de cuatro años figuraba al frente su hijo Francesc Gaspar, ya que este aparece como boticario en el censo de 1510. Según esta fuente, no solo eso, sino que con él vivían la madre, Damiata, y sus hermanas.⁸⁷ Parece lógico pensar que el hijo mantuvo el perfil especializado del padre. Y el nuevo contexto, en el que las especias perdían protagonismo en la cocina y, por extensión, en la economía ante la llegada progresiva de nuevos productos, acabaría por confirmar esa elección de Francesc Llivello en favor de un perfil más farmacológico.⁸⁸ Para concluir hay que señalar que este censo de 1510 ya mencionado parece confirmar la hipótesis de este trabajo, puesto que especieros y boticarios aparecen en el documento claramente diferenciados, lo que pone de manifiesto que Llivello no fue un caso aislado.

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer a Francesc Villanueva Serrano la localización del testamento de Llivello y a Carmel Ferragud los comentarios y apuntes sobre la biblioteca del boticario analizado.

⁸⁶ Ferragud, *Medicina*, 433-434.

⁸⁷ Rafael Valldecabres, *El cens de 1510: relació dels focs valencians ordenada per les corts de Montsó* (València: PUV, 2002), 128.

⁸⁸ Freedman, *Lo que vino*, 243-254.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Frederic Aparisi Romero: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcanyis, Lluís. *Regiment preservatiu e curatiu de la pestilencia*. Edición de Jon Arrizabalaga. Barcelona: Barcino, 2008.
- Alexandre-Bidon, Danièle. *Dans l'atelier de l'apothicaire: histoire et archéologie des pots de pharmacie: XIIIe-XVIe siècle*. París: Picard, 2013.
- Almenar Fernández, Luis y Antonio Belenguer González. "The Transformation of Private Space in the Later Middle Ages: Rooms and Living Standards in the Kingdom of Valencia (1280-1450)". *Journal of Urban History* 48-4 (2022): 782-806. <https://doi.org/10.1177/0096144220967990>
- Almenar Fernández, Luis. "Los inventarios post mortem de la Valencia medieval. Una fuente para el estudio del consumo doméstico y los niveles de vida". *Anuario de Estudios Medievales* 47-2 (2017): 533-566. <https://doi.org/10.3989/aem.2017.47.2.02>
- Aparisi Romero, Frederic. "La producción y el consumo de vino entre el campesinado valenciano durante la Baja Edad Media", en *Patrimonio cultural de la vid y el vino. Vine and wine cultural heritage*, ed. por Salustiano Pérez y Justo Blánquez, 161-170. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013.
- Aparisi Romero, Frederic. *De l'arada a la ploma. Les elits rurals del País Valencià a l'Edat Mitjana*. Madrid: CSIC, 2025.
- Batlle Gallart, Carme. "Francesc Ferrer, apotecari de Barcelona vers el 1400, i el seu obrador". *Miscel·lània de Textos Medievals* 7 (1994), 499-547.
- Batlle Prats, Luis. "Inventari dels béns de Guillem de Coll apotecari-especier de Girona: 1454". *Estudios históricos y documentos de los archivos de protocolos* 6 (1978) 197-214.
- Bénézet, Jean-Pierre. "Inventari de la botiga i dels béns mobles i immobles de l'apotecari valencià del segle XV Arnau Bertran fet el 21 gener 1423." *Butlletí de la Societat d'Amics de la Història i la Ciència Farmacèutica Catalanes* 17 (1998): 53-62.
- Bénézet, Jean-Pierre. *Pharmacie et médicament en Méditerranée occidentale (XIII-XVI siècles)*. París: Honore Champion, 1999.
- Capuano, Thomas M. "El Compendium Aromatariorum de Saladino Ferro d'Ascoli (s. XV) y la traducción castellana de alonso rodríguez de tudela (1515)." *Romance Philology* 71-1 (2017): 1-33. <https://www.jstor.org/stable/26455255>.
- Cifuentes i Comamala, Lluís. "El receptari mèdic baixmedieval i renaixentista: un gènere vernacle", en *Els manuscrits, el saber i les lletres a la Corona d'Aragó, 1250-1500*, coord. por Lola Badia, 103-159. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2016.
- Cifuentes i Comamala, Lluís. *La ciencia en català a l'edat mitjana i el Renaixement*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2006.
- Cifuentes i Comamala, Lluís. *Sciència.cat*, <http://www.sciencia.cat/scienciadat-db>
- Crispí i Cantón, Marta. "La difusió de les "Veròniques" de la Mare de Déu a les catedrals de la Corona d'Aragó a finals de l'edat Mitjana". *Lambard. Estudis d'art medieval* IX (1996): 83-103 i 319-322.
- Ferragud, Carmel y Carles Vela. "De l'apothecaire à la maison: la distribution des médicaments au Bas Moyen Âge à partir du cas de la maison nobiliaire des de Tous (Valence, 1446)", en *Materia medica. Savoirs et usages des médicaments aux époques médiévales et modernes*, ed. por Philip Rieder y François Zanetti, 87-104. Ginebra: Rayon Histoire de la Librairie Droz, 2018.
- Ferragud, Carmel. *Medicina i promoció social a la baixa edat mitjana. Corona d'Aragó, 1350-1410*. Barcelona: CSIC, 2005.
- Ferrer Gimeno, M.ª Rosario. *La lectura en Valencia (1416-1474): una aproximación histórica*. Valencia: Universitat de València, Tesis doctoral inédita, 1993.
- Freedman, Paul. *Lo que vino de Oriente. Las especias y la imaginación medieval*. València: PUV, 2010.
- Furió Vayà, Joan Maria. *Introducció al Cartoixà de Joan Roís de Corella*. València: IAM, 2018.
- García Ballester, Luis. "La 'ciencia' y el oficio de la boticaria". En *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, editado por Luis García Ballester, 865-91. Madrid: Junta de Castilla y León, 2002.
- García Ballester, Luis. *La búsqueda de la salud: sanadores y enfermos en la España medieval*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- García Ballester, Luis. *La medicina a la València medieval: medicina i societat en un país medieval mediterrani*. València: Edicions Alfons el Magnànim, 1988.
- García Marsilla, J. Vicente. *Vivir a crédito en la Valencia medieval. De los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*. València: Publicacions de la Universitat de València, 2002.
- García-Oliver García, Ferran. "Pautas de consum i nivells de vida de la pagesia catalana: la casa i l'interior domèstic". En *Condicions de vida al món rural: cinquè congrés sobre sistemes agraris, organització social i poder local*, ed. por Jordi Bolòs Masclans; Antonieta, Jarne; Enric, Vicedo, 47-66. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, 2005.
- Gual Camarena, Miguel. *Vocabulario de Comercio Medieval*. Legado Miguel Gual Camarena, Universidad de Murcia, 2024, <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/p/v/inicio>
- Herbari virtual del Mediterrani Occidental. Universitat de les Illes Balears. <http://herbarivirtual.uib.es>
- López Pizcueta, Tomás. "Los bienes de un farmacéutico barcelonés del siglo XIV". *Acta Mediaevalia* 13 (1992): 17-73.

- Moliné i Brasés, Enric. "Inventari y encant d'una especieria cerverina del segle XIV", *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* 6 (1911): 195-207.
- Morro Veny, Guillem. "La indústria farmacèutica en una ciutat gòtica: l'apotecaria de Bartomeu Claret (+1462)". En *La Ciutat de Mallorca i els segles del gòtic: XXVIII Jornades d'Estudis Històrics Locals*, editado por Sebastiana María Sabater Rebassa y Eduardo Carrero Santamaría, 211-232. Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics, 2010.
- Olivar, Marçal. "Noves precisions sobre la infantesa de Bernat Metge". *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes* 6 (1983): 61-84.
- Pérez García, Pablo. "Joan Lluís Vives y si tiempo". En *Joan Lluís Vives. Un valenciano universal*, ed. por Pablo, Pérez, 17-53. Valencia: Ajuntament de València, 1993.
- Riello, Giorgio. "'Things seen and unseen': The material culture of early modern inventories and their representation of domestic interiors". En *Early Modern Things: Objects and their Histories, 1500-1800*, editado por Paula Findlen, 124-150. Londres: Routledge, 2013.
- Rodrigo Pertegás, Jose. "Boticas y Boticarios: materiales para la historia de la Farmacia en Valencia en la centuria décimo-quinta". *Anales del Centre de Cultura Valenciana* 1, (1924): 110-153.
- Rubio Vela, Agustín. *Epistolari de la València medieval*. València: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2003.
- Sciència.cat DB*, coord. por Lluís Cifuentes. Universitat de Barcelona, 2012. <http://www.sciencia.cat/scienciadat-db>
- Valdecabres, Rafael. *El cens de 1510: relació dels focs valencians ordenada per les corts de Montsó*. València: PUV, 2002.
- Vela i Aulesa, Carles. *Especiers i candalers a Barcelona a la baixa edat mitjana: testaments, família i sociabilitat*. Barcelona: Fundació Noguera, 2007.
- Vela i Aulesa, Carles. "Defining 'Apothecary' in the Mediaeval Crown of Aragon". En *Medieval Urban Identity: Health, Economy and Regulation*, editado por Flocel Sabaté, 127-142. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2015.
- Vela i Aulesa, Carles (2003). *L'obrador d'un apotecari medieval segons el llibre de comptes de Francesc Ses Canes (Barcelona, 1378-1381)*. Barcelona, CSIC-IMF, 2003.
- Vilanova, Arnau de. *Regiment de sanitat, per al rei d'Aragó: Aforismes de la memoria*, ed. por Antònia Carré. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2017.